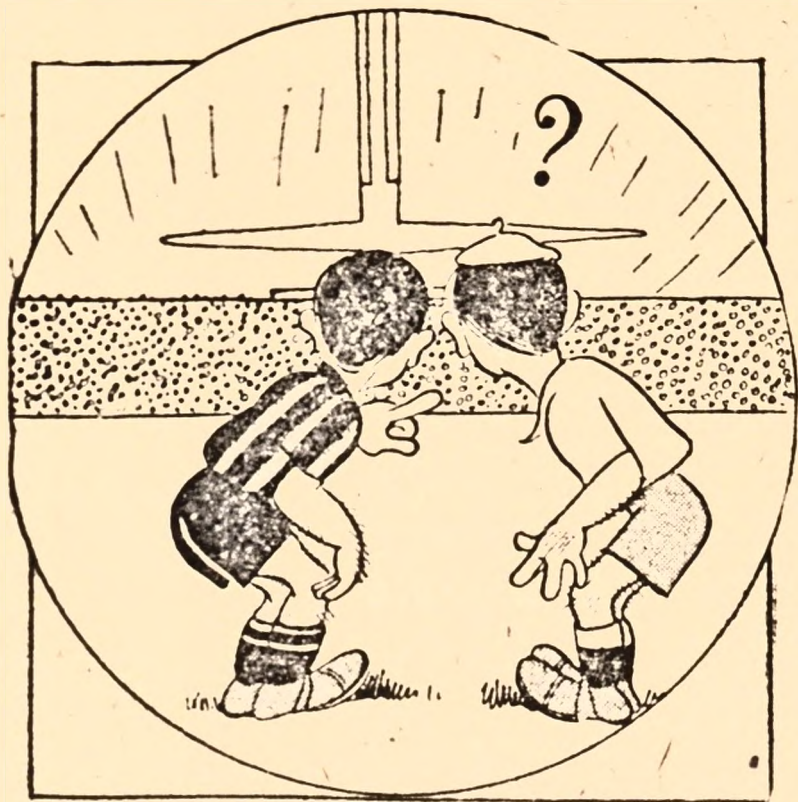


## LA VICEVERSA



Los jugadores. — ¡Qué hermoso espectáculo es un clásico!

## ESCENA EN EL ESTADIO

**E**LLA, cachondita, rosada, en los rulitos sobre la oreja, había un estremecimiento de emoción, y en el seno palpitaba, junto al corazón, el escudo de Nacional, del club de sus amores, que en ese momento peleaba por el empate.

El la tenía medio acorralada con su palabra dulzona y sincera.

Musitó la paloma:

—...y...? ¿De quién es la Pochocha?

Y él respondió firme con los ojos empañados de ternura:

—Del papucho.

—Y...y... ¿Quién quiere a la Pochocha?

—El papucho.

—Y...y... ¿Quién le va a dar la comidita?

Daban ganas de pegarles un codazo y decirles:

—Ya sé: el papucho.

Daban ganas de eso y de dirigirse después a la india, — a esa que por un out ball arma una guerra — y gritarles con rencor:

—A ver ustedes pelandras. A ver si hay un hombre decidido, que le encaje un tiro en la cebolla a la Pochocha y otro tiro al papucho. A ver...!

## EL ASOMBRO DEL EMPRESARIO

Por **PLACIDO BARLOVENTO**

**E**SA misma mañana el director del "music-hall probaba artistas, pues deseaba renovar su elenco. Después de haber visto actuar a diversos números que le enviara la agencia teatral, autorizó a un matrimonio de acróbatas para que hicieran una prueba. Pero le llamó la atención el hecho de que, mientras el hombre parecía un acróbata de verdad, delgado, ágil y esbelto, su mujer era gorda, grandota y pesada de movimientos. El empresario se extrañó un tanto, pero aguardó la exhibición. El acróbata tomó a su mujer por la cintura, la arrojó al aire y la barajó con una mano, sosteniéndola en alto.

El empresario, asombrado, llamó al acróbata y le dijo:

—Dígame, ¿cuánto pesa su mujer?

—Noventa kilos, señor — replicó el acróbata.

—Pues si es verdad que pesa noventa kilos — contestó el empresario — y puede aguantarla así, esto es lo más difícil que debe hacer usted...

—No, señor — respondió el artista —, lo más difícil es aguantarla en casa.

